

Colombia desde finales del siglo pasado atraviesa por una época de grandes transformaciones sociales, las cuales condicionan la situación de salud, expresada en términos de magnitud y distribución de la carga de la enfermedad; determinando a su vez el volumen y naturaleza de la demanda de servicios de salud. Situación que ha llevado a la denominada transición de la salud como resultado de la interacción entre la transición demográfica y la transición epidemiológica.

Los resultados del estudio de la carga de la enfermedad en Colombia realizado por el ministerio de salud¹ ofrecen elementos de análisis y discusión alrededor de la necesidad de considerar los cambios en los estilos de vida, como producto del aumento de la urbanización y del envejecimiento de la población. Fenómenos que aumentan la exposición al tabaco, a las dietas ricas en azúcares y grasas saturadas, previendo un aumento de la carga de la enfermedad debida a tumores malignos, enfermedades cardiovasculares y enfermedad pulmonar obstructiva crónica. De igual manera, se espera un aumento en las enfermedades y muertes por homicidios, violencia y accidentes automovilísticos; causas que junto con la enfermedad isquémica del corazón y la enfermedad cardiovascular, son responsables de las alteraciones de la salud entre los habitantes de la zona urbana, ubicándose en las diez primeras causas que producen un mayor número de años de vida saludable perdidos.

¹ República de Colombia. Ministerio de Salud. *La carga de la enfermedad en Colombia*, Bogotá, 1994.

Por lo tanto, las enfermedades crónicas continuarán siendo un problema de salud pública, por lo cual es prioritario que las acciones de atención primaria se realicen con las personas sanas, dando un giro sustancial a los modelos de intervención, de modo que las medidas se dirigen a prevenir las complicaciones y las secuelas tardías ocasionadas por el evento. Es importante hacer énfasis en la educación en salud, puesto que la prevención se debe realizar desde la infancia, a toda persona con riesgo de sufrir la enfermedad, sensibilizando directamente a los padres y por ende a toda la familia, para lograr efectos saludables en la edad adulta.

En la actualidad, se analiza que la gestación es una etapa de la vida del ser humano que influye notoriamente en su desarrollo futuro, en cuanto a la manifestación temprana de la enfermedad. Por ejemplo, el recién nacido pretérmino tiene una mayor predisposición a sufrir una enfermedad crónica, que un recién nacido a término, teniendo en cuenta que nace con unas características biológicas e inmunológicas deficientes; por lo tanto, la salud materno fetal es un predictor importante de enfermedad.

A la enfermera como educadora en salud, le corresponde identificar a las personas con riesgo de enfermar, para planear acciones de autocuidado, desde la concepción, durante la infancia y la adolescencia y así lograr una edad adulta con el menor riesgo de enfermar. Por ejemplo, la exposición al humo del cigarrillo y alcohol desde la infancia y la adolescencia, son ya aspectos socioambientales que intrínsecamente están dañando el organismo de las personas. Como personal de salud conocemos los riesgos, pero continuamos viviéndolos y, lo más grave, contaminamos el ambiente y no somos modelo de estilos de vida saludables para los niños y niñas, la familia y los grupos sociales en general. Por el contrario, predicamos, pero no aplicamos a nuestra vida personal, porque es bien conocido que el humo del cigarrillo inspirado por contaminación ambiental —fumadores pasivos, obligados—, es más dañino para el ser humano que el humo inhalado por el vicio de fumar —fumadores activos— y este factor de riesgo es altamente dañino para la salud de la persona y para la manifestación de las enfermedades crónicas en especial respiratorias, cardiovasculares y todo tipo de cáncer. El secreto de la prevención está en no exponerse al factor de riesgo, en este caso al humo del cigarrillo. Es bien sabido que así se suprime, el daño ya está hecho.

Las enfermedades crónicas son incapacitantes en forma progresiva y predicen una edad adulta con múltiples problemas, no sólo de salud física, sino en el aspecto psicosocial, porque afectan su desempeño en los diferentes roles —familiar, laboral, en pareja— y es innegable que la buena salud es un imperativo categórico para trabajar,

recrearse, ser feliz en pareja y lograr una ancianidad gratificante y útil en los aspectos que la experiencia nos ha brindado y la vida social nos solicita.

Comité editorial